

HIJOS DE DIOS UNO Y TRINO POR LA GRACIA

La filiación divina, fundamento y raíz de una espiritualidad

Catalina BERMÚDEZ MERIZALDE

Sumario: I. *La filiación divina en la Revelación y en los Padres* - II. *La filiación divina, obra de toda la Trinidad* - III. *Hijos en el Hijo* - IV. «*Tú eres mi Hijo*» - V. *Tú eres Cristo* - VI. *Ningún día sin Cruz* - VII. «*Abbá Pater*»

La filiación divina sobrenatural es una realidad gratuita y peculiar, distinta de la filiación en sentido amplio que se puede predicar de todas las creaturas respecto a Dios. Sólo la creatura racional elevada por la gracia puede dirigirse a Dios llamándole Padre en un sentido nuevo; el que nos enseñó Cristo: «Cuando os pongáis a orar decid: Padre nuestro» (Mt 6,9).

Por la gracia no solamente podemos llamarnos hijos de Dios, sino que lo somos realmente¹; no es sólo un título sino una realidad que nos transforma profundamente: la filiación divina es la vocación suprema del hombre, y consiste en «la adopción a hijos en Cristo, Hijo Eterno, consustancial al Padre (...). Precisamente en esta vocación, “el misterio del hombre se manifiesta plenamente”»².

Ser hombre en su realización más plena, significa llegar a ser hijo de Dios por adopción, no ser ya considerado como extraño, sino

¹ Cfr. I Jn 3,1; Rom 8,14-16; Eph 5,1-2.

² JUAN PABLO II, 1-I-91, Discurso *La filiación divina, vocación suprema del hombre en Insegnamenti di Giovanni Paolo II* 1 (1991), p. 3; trad. castellana en *Documentos Palabra*, Madrid 1965, (DP) 1 (1991) p.1.

como amigo de Dios, y miembro, en Cristo, de la familia divina³.

Con el deseo de penetrar más aún en esta realidad tan central y atractiva de nuestra fe, intentaremos en estas líneas destacar algunos puntos de las enseñanzas del Fundador del Opus Dei, el Beato Josemaría Escrivá de Balaguer, sobre la filiación divina, ayudándonos de la doctrina teológica de Sto. Tomás de Aquino. Como es obvio, no se pretende agotar aquí la riqueza de esas enseñanzas; una riqueza a la vez profundamente teológica y mística, doctrinal y ascética.

El *sentido de la filiación divina* es como *el nervio central* del espíritu del Beato Josemaría Escrivá⁴, de toda su vida y de su predicación. Es el fundamento sólido y la raíz que todo lo vivifica⁵. Y por eso, el decreto pontificio sobre la heroicidad de sus virtudes se refiere a esta realidad: «Constantemente inmerso en la contemplación del misterio trinitario, puso en el sentido de la filiación divina en Cristo, el fundamento de una espiritualidad en la que la fortaleza de la fe y la audacia apostólica de la caridad se conjugan armónicamente con el abandono filial a Dios Padre»⁶.

Los escritos de Mons. Escrivá —que se encuentran ya entre los clásicos de espiritualidad cristiana⁷—, poseen una extraordinaria claridad y una particular capacidad de penetración espiritual. En ellos la filiación divina lo informa todo y «no está circunscrita a unos cuantos pasajes de sus escritos, por numerosos que fuesen (...). Si habla o escribe sobre la fe, se trata de la fe de los hijos de Dios, así como al predicar sobre fortaleza trata de la fortaleza de los hijos de Dios (...). Toda virtud, todo aspecto del existir cristiano —y aun humano en general—, está caracterizado desde dentro, en su vida, en su voz y en su pluma, por ser *de los hijos de Dios*»⁸.

³ Cfr. *Ibidem*; Eph 2,19; J. VAN MEERSCH, *Grâce*, en DTC 6, col. 1613.

⁴ Cfr. A. DEL PORTILLO, Presentación a *Es Cristo que pasa*, 21ª ed., Rialp, Madrid 1985, p. 13.

⁵ Cfr. A. DE FUENMAYOR-V. GÓMEZ IGLESIAS-J.L. ILLANES, *El itinerario jurídico del Opus Dei, historia y defensa de un carisma*, Eunsa, Pamplona 1989, pp. 31 y 240.

⁶ CONGREGACIÓN PARA LAS CAUSAS DE LOS SANTOS, *Decreto sobre la heroicidad de virtudes del Siervo de Dios Mons. Escrivá de Balaguer*, 9-IV-1990, AAS 82 (1990) 1453-1454.

⁷ Cfr. *Ibidem*, p. 1454; A. DEL PORTILLO, Presentación a *Amigos de Dios*, Rialp, Madrid 1987, p. 12; votos de los censores teólogos en *Itinerario de la causa de Canonización*, Documentos Mundo Cristiano, Madrid 1991, p.41.

⁸ F. OCÁRIZ, *La filiación divina, realidad central en la vida y en las enseñanzas de Mons. Escrivá de Balaguer*, en AA. VV., *Mons. Josemaría Escrivá de Balaguer y el Opus Dei*, Eunsa, Pamplona 1985, p. 43.

Por otra parte, como es sabido, en las obras de Sto. Tomás encontramos con una profundidad incomparable el fundamento teológico de la doctrina sobre la filiación divina, de modo particular en los comentarios a las epístolas de San Pablo a los Romanos, Efesios y Gálatas y en la Suma Teológica III, q. 23. Guiado por las palabras de San Pablo, en sus comentarios Sto. Tomás expone su propio pensamiento, buscando el sentido de cada frase y de cada palabra. Estos comentarios tienen aún mucho que decir al hombre actual y podrán dar luz al tema que trataremos en las siguientes líneas⁹.

I. La filiación divina en la Revelación y en los Padres¹⁰

Los términos *filiación* y *paternidad* pueden tomarse en sentidos diversos. Estrictamente expresan las relaciones que derivan de la generación, que son relaciones de origen y semejanza: de esto deriva la igualdad de naturaleza¹¹. En sentido moral implican algunas relaciones como la autoridad, la piedad, el afecto. Comportan también algunas obligaciones jurídicas, como el derecho a la herencia, recibir el nombre, etc. Por analogía con las relaciones derivadas de la generación natural, esos términos se aplican con frecuencia a otro tipo de relaciones de origen y semejanza: del artista a su obra, del escritor a su libro. En este contexto hay que situar el concepto de *adopción*, que Sto. Tomás define así: asunción gratuita de una persona extraña a la condición de hijo y heredero¹².

Los términos de *filiación* y *paternidad* se usan también para designar las relaciones de los hombres con Dios. En otras religiones también se invoca a Dios como *Padre*, pero la Revelación cristiana asigna un contenido profundamente original a estas relaciones: por Cristo y en Cristo se ilumina la vida de los hombres, que han sido

⁹ Cfr. STO. TOMÁS DE AQUINO, *Super epistolas S. Pauli Lectura* I-II, P. Cai, Marietti, Roma 1953⁸; se citarán abreviadamente: *In ep ad Rom*, *In I ep ad Cor*, etc., remitiendo a la numeración correspondiente a la ed. Marietti; cfr. también PIO XII, aloc. *Oculis nostris*, 14-I-1958, en AAS 50 (1958) 150-152; J. Weisheipl, *Tommaso d'Aquino: vita, pensiero, opere*, Jaca Book, Milano 1988, pp. 251, 253-254; C. BERMUDEZ, *Aspectos de la doctrina de la gracia los comentarios de Sto. Tomás a las epístolas paulinas*, Tesis Doctoral, Ateneo Romano della Santa Croce, Roma 1990.

¹⁰ Se ofrece aquí un resumen muy breve a modo de introducción a las páginas que siguen y como fundamento de las enseñanzas del Fundador del Opus Dei.

¹¹ Cfr. S.Th. III, q. 32, a. 3.

¹² «*Personae extraneae in filium et haeredem gratuita assumptio*» (S.Th. III, q. 23, a. 1).

hechos por la gracia «verdaderos hijos de Dios y partícipes de la naturaleza divina»¹³, para que, «hijos en el Hijo, clamemos en el Espíritu: *Abbá, Padre*»¹⁴.

En la Sagrada Escritura encontramos los términos *filiación divina* y *paternidad* tomados en diversos sentidos y con una gran variedad de significados¹⁵.

En el Antiguo Testamento el nombre de *Padre* es aplicado a Dios pocas veces y casi siempre en relación al Pueblo de Israel tomado como colectividad (Ex 4,22-23; Os 1,1). Esta paternidad se sitúa en un orden prevalentemente extrínseco, en base a unas relaciones jurídicas y morales. Para sugerir lo infinito del amor divino y sus matices de gratitud, de ternura, de fuerza y solicitud, los profetas han comparado a Dios con un Padre, con una madre, con un esposo, un médico o un pastor, poniendo el acento en la idea de dominio, por parte de Dios, y de servicio y temor, por parte del hombre. Pero la interpretación que se encuentra en los escritos rabínicos anteriores y contemporáneos a Cristo, muestran que el término *Padre* aplicado a Dios no tenía un sentido propio; era un nombre más entre los usados para sustituir el nombre de Yahvé¹⁶.

En el Nuevo Testamento en cambio, la filiación divina ocupa un lugar central. El uso de vocablos como *Dios Padre* y *Padre que está en los cielos, Abbá*, u otros semejantes, adquieren en la predicación de Cristo una posición privilegiada y una plenitud de significado¹⁷. «La palabra *Abbá* forma parte del lenguaje de la familia y testimonia esa particular comunión de personas que existe entre el Padre y el Hijo engendrado por El (...). Cuando, para hablar de Dios, Jesús utiliza esa palabra, debía causar admiración, e incluso escandalizar a sus oyentes. Un israelita no la habría utilizado ni en la oración. Sólo quien se consideraba Hijo de Dios en un sentido propio podía hablar así de El y dirigirse a El como Padre: *Abbá*, es decir, papa mío, papaíto, papá»¹⁸.

¹³ Const. dogm. *Lumen Gentium*, n. 40.

¹⁴ Const. past. *Gaudium et Spes*, n. 22.

¹⁵ Cfr. CH. BAUMGARTNER, *Grâce*, en DS, t.6 (1965) coll. 715-718; G. SHCRENK, *Pater*, en *Grande Lessico del Nuovo Testamento*, Padeia, Brescia 1980, coll. 1216-1306.

¹⁶ Cfr. *Ibidem*.

¹⁷ Cfr. Mt 6,9; Mt 5,48; Mc 14,36; también a través de parábolas el Señor propone esa realidad: Lc 15,11 y ss.

¹⁸ JUAN PABLO II, Audiencia *Jesús, Hijo de Dios nos alcanza la filiación divina*, 1-VII-87, en *Insegnamenti*, n. 3 (1987), p. 4; trad. castellana en DP 111 (1987), p.176.

En efecto, esa expresión en boca de Jesús revela, no sólo la misteriosa relación recíproca entre el Hijo y el Padre, sino también, la conciencia de esa relación única y exclusiva y «toda la verdad de la vida íntima de Dios en su profundidad trinitaria»¹⁹.

En los demás libros del Nuevo Testamento el término *Padre* se predica de Dios numerosas veces; al menos quince en los escritos paulinos en el sentido preciso de Paternidad sobrenatural y respecto al *hombre nuevo* o *nueva criatura*. Destacan por sus numerosas referencias a la filiación divina los escritos de San Juan, que, junto con los de San Pablo «fijan el concepto de la filiación divina como don de la nueva vida al hombre, por obra de Cristo, mediante el Espíritu Santo»²⁰.

Al término *Padre* referido a Dios, corresponde el de *adopción* aplicado a los hombres. En el Nuevo Testamento el término *adopción* y derivados, aparece sólo cinco veces y exclusivamente en San Pablo. Es el único escritor del Nuevo Testamento que lo emplea para referirse a la filiación divina sobrenatural²¹.

En la Tradición Patrística encontramos una inagotable riqueza de doctrina acerca de la filiación divina. Para designar el efecto de la adopción sobrenatural, los Padres griegos utilizaban frecuentemente los términos *divinización* y *deificación*, pero en muchos predomina el de *adopción* por ser considerado más bíblico²². Como ejemplo se pueden citar a San Ireneo y a San Cirilo. San Ireneo afirma que «si el Verbo se ha hecho carne y si el Hijo de Dios se hizo hijo del hombre, ha sido para que el hombre, entrando en comunión con el Verbo, y recibiendo el privilegio de la adopción, llegase a ser hijo de Dios»²³.

Por su parte, San Cirilo de Alejandría distingue entre la filiación divina del cristiano que es por la gracia, y la de Cristo que es Hijo de Dios por naturaleza. Por Cristo, afirma, somos elevados a la dignidad sobrenatural y somos hechos hijos de Dios, aunque no

¹⁹ *Ibidem*, p. 3.

²⁰ IDEM, Audiencia *El don de la filiación divina*, 26-VII-1989, en *Insegnamenti*, o.c., 2 (1989) p. 143; trad. castellana en DP 91 (1989) p. 181; cfr. Eph 1,5; Gal 4,4-6; Rom 8,15; 28-30; Jn 1,12; I Jn 3, 9 e 5,9.

²¹ Cfr. Rom 8,15 e 8,23; Gal 4,5; P. BONNETAIN, *Grâce chez S. Paul* en *Dictionnaire de la Bible*, Suppl. 3 (1938) 1022.

²² Cfr. L. LIGIER, *Grâce*, en *Catholicisme hier, aujourd'hui, demain*, Letouzey, Paris 1962, pp. 141-149.

²³ SAN IRENEO DE LYON, *Adversus haereses*, III, 19, 1 (PG 7,939).

del mismo modo en que El es Hijo; nosotros lo somos por vía de semejanza, por la gracia que nos hace hijos de Dios²⁴.

El pensamiento de los Padres en Occidente es sustancialmente el mismo, aunque en algunos casos con un enfoque diverso. Es expresivo del pensamiento patrístico en este punto, el siguiente texto de San Agustín: «Por una admirable condescendencia, el Hijo de Dios, su Único según la naturaleza, se ha hecho hijo del Hombre, para que nosotros, que somos hijos del hombre por naturaleza, nos hagamos hijos de Dios por gracia»²⁵.

En todo caso, el papel central de Cristo en la deificación del cristiano es tema básico en el pensamiento de los Padres, tanto griegos como latinos. Son unánimes en afirmar que la divinización o la adopción se realiza *en Cristo*, puesto que participando del Hijo, somos hechos partícipes del Padre, porque El mismo es el Verbo del Padre²⁶.

II. La filiación divina, obra de toda la Trinidad²⁷

El misterio de la filiación adoptiva aparece revelado en el Nuevo Testamento en relación estrecha con el misterio de la Santísima Trinidad, y es así como lo encontramos también en Sto. Tomás. Acudiendo a la inagotable riqueza de la Escritura y de la tradición patrística, el Aquinate afirma que la participación sobrenatural de la vida divina conferida por la gracia, se realiza como una adopción filial. Dios adopta gratuitamente al hombre, haciéndolo idóneo por la gracia, para constituirlo en hijo y también heredero²⁸.

Esta acción, como todo efecto creado, es común a toda la Trinidad, que actúa *ad extra*. Por tanto, cada una de las Personas divinas está presente según lo que le es propio. De ahí que Sto. Tomás considere concretamente que la filiación divina del cristiano es y se constituye como relación a las tres divinas Personas:

²⁴ Cfr. *In Io Ev.*, 1, 12 (PG 75, 1229a).

²⁵ SAN AGUSTÍN, *La Ciudad de Dios*, XXI, 15, trad. de J. Díaz de Beyral, Apostolado de la Prensa, Madrid 1929.

²⁶ Cfr. J. H. NICOLAS, *Les profondeurs de la grâce*, Beauchesne, Paris 1968, pp. 61-63.

²⁷ En este apartado y en el siguiente se recoge solamente y de modo breve la doctrina tomista que se refiere a esos temas.

²⁸ Cfr. S.Th. III, q. 23, a. 1.

«Aunque la adopción sea común a toda la Trinidad, se le apropia al Padre como a su autor, al Hijo como a su ejemplar y al Espíritu Santo como a quien imprime en nosotros la imagen del ejemplar»²⁹. En este sentido, cuando llamamos a Dios *Padre, Padre nuestro*, nos referimos a toda la Trinidad, lo mismo cuando se usan todos los demás nombres de Dios relativos a las creaturas³⁰.

Esta misma doctrina se recoge sustancialmente en los comentarios de Sto. Tomás a las epístolas paulinas, con una impronta más viva, más cercana a los libros inspirados³¹.

El Aquinate no tiene inconveniente, como hemos visto, en afirmar que la filiación adoptiva es relación a las tres Personas y no sólo al Padre. En otras palabras, siendo la Trinidad causa única de nuestra filiación adoptiva, el efecto de esa única acción, nos lleva a cada una de las tres Personas en su unidad y también en su distinción.

III. Hijos en el Hijo

La elevación sobrenatural ha sido frecuentemente considerada como una real participación, introducción, de la criatura en la misma vida íntima intratrinitaria, y «dentro» de la Trinidad se puede intuir una específica acción de cada una de las tres Personas: estaríamos en el ámbito de lo propio de cada una, y se trataría no sólo de una mera atribución o apropiación³².

Los textos de Sto. Tomás estudiados para ilustrar este aspecto, coinciden en afirmar que existe una relación de semejanza entre la filiación adoptiva (la nuestra), y la filiación divina natural (la de

²⁹ *Ibidem*, a. 2, ad 3^{um}; cfr. In III Sent., d. 10, q. 2, a. 1, q. 2; S.Th. III, q. 3, a. 4, ad 3^{um}.

³⁰ Cfr. S.Th. III, q. 23, a. 2, c.

³¹ Así por ejemplo, en los saludos de San Pablo a los destinatarios de sus cartas, les recuerda que los dones recibidos provienen de toda la Trinidad. A los Romanos les dice: «a todos los que estáis en Roma, amados de Dios, llamados a ser santos, gracia y paz a vosotros de parte de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo» (Rom 1,7). Expresiones semejantes se dan en cada una de las epístolas (cfr. Gal 1,3; I Cor 1,3; Phil 1,2, etc.). Sto. Tomás se sirve de estos pasajes paulinos para referirse a la eficiencia de las Personas divinas en cuanto a la adopción sobrenatural; cfr. In ep ad Rom, n. 71; In ep II ad Cor, n. 10.

³² Cfr. S.Th. I, q. 43; F. OCÁRIZ, *Hijos de Dios en Cristo*, Eunsa, Pamplona, 1972, cap. III; la Sagrada Escritura parece ofrecer pasajes en este sentido y los comentarios tomistas correspondientes ofrecen elementos que pueden confirmarlo. Véase por ej. In ep ad Rom, n. 704. In ep ad Gal, n. 181. In Jo Ev, n. 791.

Cristo), en términos de participación. Se trata de una afirmación ciertamente importante.

Hemos visto ya algunos pasajes de San Pablo: «Al llegar la plenitud de los tiempos, envió Dios a su Hijo (...) a fin de que recibiésemos la adopción de hijos suyos. Y puesto que sois hijos, Dios envió a nuestros corazones el Espíritu de su Hijo, que clama ¡*Abbá, Padre!*. De manera que ya no somos siervos sino hijos; y como somos hijos, también herederos por gracia de Dios» (Gal 4,4-7). Comentando este pasaje, Sto. Tomás considera que no es posible alcanzar esa adopción si no es conformándonos con el Verbo: «Ninguno puede ser hijo adoptivo si no se une y adhiere al Hijo Natural»³³. Como consta en la Escritura, Dios envió a su Hijo para que conformándonos con El fuéramos hechos hijos adoptivos, mediante la gracia por Cristo: *secundum gratiam per Christum*³⁴.

Esta maravillosa realidad se ilumina aún más intensamente si consideramos que nuestra filiación adoptiva es cierta participación e imagen de la filiación natural³⁵, que equivale a participar de la filiación de Cristo, es decir, del Verbo Encarnado, en cuanto distinto del Padre y del Espíritu Santo. Este modo de semejanza o asimilación con el Hijo, se realiza a través de la gracia *gratum faciens*, llamada también *gracia de adopción*³⁶.

Es posible intuir, por tanto, una peculiar y propia relación con el Hijo, con Cristo: «ninguno puede participar de algo a no ser mediante aquel que es tal por propia naturaleza»³⁷, repite Sto. Tomás. De ahí que «es necesario que la adopción de los hijos sea realizada por el Hijo natural»³⁸.

Se afirma así de modo explícito la relación de participación de los hijos adoptivos en la Filiación Subsistente: se trata de una verdadera semejanza y asimilación participada de una única filiación: la de Cristo.

En los escritos de Sto. Tomás se puede intuir también una doctrina acerca de la identificación con Cristo, en íntima relación

³³ In ep ad Gal, n. 181; cfr. In Io Ev, n. 216.

³⁴ In ep ad Gal, n. 209.

³⁵ Cfr. Rom 1,4; In ep. ad Rom, n. 48.

³⁶ Cfr. In ep ad Rom, n. 46.

³⁷ «*Nilil consequitur participationem alicuius nisi per id quod est per naturam suam tale*» (In ep ad Eph, n. 9); cfr. In ep ad Rom, n. 48.

con su enseñanza acerca de la filiación adoptiva. En los comentarios al *corpus paulinum*, el tema se hace presente, de modo particular por la frecuente referencia a la vida en Cristo y en las expresiones *in Christo Iesu*, *in Domino*, u otras semejantes, que aparecen 164 veces en las cartas de San Pablo³⁹. No se refieren solamente al Cristo total (la Iglesia como Cuerpo Místico de Cristo), ni son siempre equivalentes a *con Cristo* o a *por medio de Cristo*, sino que expresan una verdadera identificación del hombre en gracia con Jesucristo⁴⁰.

Esto hace evidente la dimensión cristológica que poseen todas las enseñanzas de San Pablo. En sustancia podríamos decir que toda su obra es una cristología, porque toda ella converge sobre la persona y misión de Cristo. Sto. Tomás considera que toda la doctrina contenida en las epístolas paulinas se refiere a la gracia de Cristo. Es *tota de gratia Christi*⁴¹, considerada en sus múltiples aspectos: la gracia en sí misma, la gracia de Cristo, en los fieles, en los sacramentos, etc. Cualquiera que sea el aspecto bajo el que se la considere, se llega a la fórmula típicamente paulina: *En Cristo Jesús (in Christo Iesu)*. Se la encuentra en todas las epístolas excepto en la que escribe a Tito. Aunque San Juan también se refiere a la vida de Cristo *en* el cristiano, y a la vida del cristiano *en* Cristo, sin embargo esta doctrina alcanza en San Pablo un significado y una variedad de aplicaciones especialmente características⁴².

Al comentar los abundantes pasajes en los que emplea la expresión *in Christo* u otras semejantes, Sto. Tomás indica su significado y valor. Normalmente se refiere a la Persona de Cristo en su función de Salvador y Redentor de los hombres, por cuya Pasión,

³⁹ Cfr. A. DEISSMANN, *Die neutestamentliche Formel «In Christu Iesu»*, Martouzy 1892; sobre el sentido de la fórmula: A. WICHENHAUSEN, *Die Christumystik des Apostels Paulus*, Herder, Friburg i. Br. 1956².

⁴⁰ Cfr. M. MEINERTZ, *Teología del Nuevo Testamento*, Fax, Madrid 1966, p. 414; esa expresión central en la teología de San Pablo ha sido objeto de numerosos estudios; por ejemplo, F. BUCHSEL, "*In Christus*" *bei Paulus*, ZNW 42 (1942) 121-158; J. DUPONT, *L'union avec le Christ suivant St. Paul*, Bruges 1952; S. Zedda, *Prima Lettura di S. Paolo*, Padeia, Brescia 1973⁵.

⁴¹ In ep S. Pauli, prologus, o.c., n. 11.

⁴² Cfr. F. PRAT, *La teología di San Paolo*, vol. II, S.E.I., Torino 1961, pp. 288-289; 382; algunos autores consideran que el significado propiamente teológico, en sentido fuerte, de esta expresión paulina, es el que connota a Cristo como centro y principio de vida, del cual todos y cada uno de los cristianos reciben la salvación. Desde esta perspectiva, Cristo es visto como Mediador y Cabeza del Cuerpo; cfr. A. Dalbesio, en AA.VV. *Il Messaggio della salvezza*, vol. 7, L.D.C. Torino 1990, pp. 84-85.

Muerte y Resurrección, nosotros hemos obtenido también una vida nueva. La identificación íntima con Cristo se refiere, en el orden de la gracia, a la *nueva criatura* por la cual Cristo vive en nosotros y nosotros en Él, somos asimilados a él, nos revestimos de él.

Este es el uso más frecuente y con un significado más intenso, de las expresiones paulinas referidas a nuestro ser *en Cristo* o *por Cristo*, a la luz de lo cual se comprende mejor la vocación cristiana como una llamada a la identificación con Él⁴³.

IV. «Tú eres mi Hijo»

A la luz de esta doctrina podemos abordar ahora las enseñanzas de Mons. Escrivá de Balaguer. Hay que advertir que sus escritos no son un tratado teórico. Contienen doctrina vivida en la que se reflejan en un entrelazamiento admirable, la hondura teológica con la experiencia del trato personal con Cristo alimentado por la contemplación y meditación asidua del Evangelio. Los rasgos más característicos de su figura se encuentran —afirma el decreto pontificio sobre la heroicidad de sus virtudes—, «en su vida de oración y en esa asidua experiencia unitiva que hizo de él un contemplativo itinerante»⁴⁴.

El sentido profundo de la filiación divina que actuaba como fecundo cimiento de su vida espiritual lo había aprendido ya desde niño. Pero por querer de Dios cobró fuerza en un momento concreto, determinante, en el año 1931. Este episodio posee una particular importancia en orden a comprender mejor el alcance teológico de las enseñanzas del Beato Josemaría Escrivá sobre la filiación divina. Dios quiso dejar en su alma una huella indeleble, una certeza fundamental que habría de orientar decisivamente su vida.

Eran para Mons. Escrivá, momentos de gran aflicción interior y de graves dificultades e incomprensiones, que en lugar de

⁴³ Se encuentra también un uso más atenuado o genérico en el que *in Christo Iesu* no significa más que «ser cristianamente, ser según los principios del cristianismo, o vivir según el Evangelio», y entonces ser en Cristo viene a ser en estos casos el principio de la solidaridad cristiana, o la vida cristiana en general. De hecho, podría sustituirse *in Christo* por *in Evangelio*, sin que se produzcan grandes cambios en el sentido de la frase; cfr. F. Prat, o.c., vol. II, pp. 289-290; 383; AA. Vv., *Il Messaggio della Salvezza*, o.c., vol. VII, p. 665.

⁴⁴ CONGREGACIÓN PARA LAS CAUSAS DE LOS SANTOS, *Decreto sobre la heroicidad de las virtudes del Siervo de Dios Mons. Escrivá de Balaguer*, Dep. 1453.

desanimarle, le movían a rezar y a confiar en Dios Padre. Un día de otoño de 1931, yendo por la calle, estuvo considerando algunos acontecimientos relacionados con su vida interior, que le habían ofrecido luces nuevas sobre algunos aspectos esenciales del carisma fundacional del Opus Dei⁴⁵. Lo refiere él mismo en sus apuntes personales: «Estuve considerando las bondades de Dios conmigo y, lleno de gozo interior, hubiera gritado por la calle, para que todo el mundo se enterara de mi agradecimiento filial: ¡Padre, Padre! Y — si no gritando— por lo bajo, anduve llamándole así (¡Padre!) muchas veces seguro de agradecerle»⁴⁶.

Pocos días más tarde esos sentimientos volvieron a aflorar y unas palabras de la Escritura se grabaron con especial fuerza en su alma: «Tú eres mi Hijo» (Ps 2,7). Palabras reveladas, que seguramente habría meditado repetidas veces, pero cuyo significado contempla repentinamente con una luz nueva. En ese momento, como él mismo relata, «sentí la acción del Señor que hacía germinar en mi corazón y en mis labios, con la fuerza de algo imperiosamente necesario, esta tierna invocación: ¡Abbá, Pater!»⁴⁷. Invasado de gozo, como embriagado por la conciencia de su filiación divina, experimentó en ese momento, una profunda certeza: ¡soy hijo de Dios!. La respuesta espontánea brotó también con palabras de la Escritura: ¡Abbá, Pater!, ¡Abbá, Abbá, Abbá!⁴⁸. Y enseguida, narra en sus apuntes, «sentí afluir la oración de afectos, copiosa y ardiente»⁴⁹.

Es como si en esos instantes, Dios hubiera abierto ante sus ojos una puerta, y tras ella, un modo nuevo y luminoso de contemplar la realidad, al que el Fundador del Opus Dei había intentado acercarse

⁴⁵ Se trata de un episodio sucedido el 7 de agosto de 1931, un mes antes del que estamos relatando. Vid. A. DE FUENMAYOR - V. GÓMEZ IGLESIAS - J. L. ILLANES, *El itinerario jurídico*, o.c., p. 31; para un estudio acerca del alcance y significado de ese hecho vid. P. Rodríguez, *Omnia traham ad meipsum. Il significato di Giovanni 12,32 nell'esperienza spirituale di Mons. Escrivá de Balaguer* en «Annales Theologici», 6 (1992) 5-34.

⁴⁶ *Apuntes íntimos* n. 296, citado en A. DE FUENMAYOR - V. GÓMEZ IGLESIAS - J. L. ILLANES, *El itinerario jurídico*, o.c., p. 31.

⁴⁷ Carta del 9-I-1959, citada en F. GONDRAND, *Al paso de Dios*, Rialp, Madrid 1984, p. 66; cfr. A. DE FUENMAYOR - V. GÓMEZ IGLESIAS - J. L. ILLANES, *El itinerario jurídico*, o.c., p. 31.

⁴⁸ Cfr. RHF 20199, p. 13, citado en F. GONDRAND, *Al paso de Dios*, o.c., p. 66.

⁴⁹ *Apuntes íntimos*, n. 334, citado en A. DE FUENMAYOR - V. GÓMEZ IGLESIAS - J. L.

muchas veces, porque lo necesitaba, y en el que encontró, sin pretenderlo, con fuerza arrolladora, el auténtico sentido de su vocación, la roca más segura para la misión que Dios le había confiado.

Las palabras del Salmo que escuchó aquel día en su alma, poseen en la Escritura un claro significado mesiánico y, a la luz del Nuevo Testamento, constituyen una afirmación de la divinidad de Jesucristo⁵⁰. En la experiencia espiritual del Fundador del Opus Dei, cobraron, además, un sentido nuevo, una comprensión y aplicación viva, recibida sobrenaturalmente, del significado bíblico-teológico de ese texto.

Ser hijo de Dios corresponde ante todo a Cristo, Hijo Unigénito por naturaleza, eternamente engendrado del Padre⁵¹. Pero en El, el Amor divino con toda su fuerza santificadora nos ha hecho también sus hijos: «ved qué amor hacia nosotros ha tenido el Padre, queriendo que nos llamemos hijos de Dios y lo seamos» (I Jn 3,1). Esta realidad es tan profunda que afecta a lo más íntimo del ser del hombre. Este es regenerado por la gracia y, en palabras de Sto. Tomás, como constituido en un nuevo ser por participación en la naturaleza divina⁵².

Solamente a la luz de esta realidad sobrenatural podremos captar cuál es nuestra verdadera dignidad. «No lo olvidéis —decía el Fundador del Opus Dei—, el que no se sabe hijo de Dios, desconoce su verdad más íntima»⁵³. «Qué confianza, qué descanso, qué optimismo os dará, en medio de las dificultades, sentirnos hijos de un Padre, que todo lo sabe y todo lo puede»⁵⁴. «A lo largo de los años, he procurado apoyarme sin desmayos en esta gozosa realidad (...) Sé que eres mi Padre, y he visto siempre que los pequeños están absolutamente seguros de sus padres. Mi experiencia sacerdotal me ha confirmado que este abandono en las manos de Dios empuja a

⁵⁰ Cfr. Hebr 5,6-9 y Act 13,32-33, en los que el Salmo 2 es referido a Cristo; cfr. también el *Catecismo de la Iglesia Católica*, Asociación de Editores del Catecismo, Madrid 1992, nn. 2606, 745, 653, 2836 y 2836, en los que aparece este Salmo en relación estrecha con el misterio de Jesucristo.

⁵¹ Cfr. *Ibidem*, nn. 441-445.

⁵² Cfr. S.Th. I-II, q. 110, a. 2; cfr. In ep ad Gal, n. 65, In II ep ad Cor, n. 192; *Catecismo de la Iglesia Católica*, o.c., nn. 505; 458-460.

⁵³ BEATO J. ESCRIVÁ DE BALAGUER, *Amigos de Dios*, o.c., n. 26.

⁵⁴ Carta del Sr. J. 1958, citada en E. GONDRAND, *Opus Dei de Dios*, o.c., p. 67.

las almas a adquirir una fuerte, honda y serena piedad, que impulsa a trabajar constantemente con rectitud de intención»⁵⁵.

Apoyados en los testimonios de nuestra fe, podemos «proclamar el valor y la dignidad de la humana naturaleza y afirmar que, mediante la gracia que nos eleva al orden sobrenatural, hemos sido creados para alcanzar la dignidad de hijos de Dios. Osadía ciertamente increíble, si no estuviera basada en el decreto salvador de Dios Padre, y no hubiera sido confirmada por la sangre de Cristo y reafirmada y hecha posible por la acción constante del Espíritu Santo»⁵⁶.

Esta es la gran novedad que Dios ha donado a sus creaturas predilectas: nos ha hecho «capaces de participar en la intimidad divina de la Trinidad»⁵⁷, «en esta corriente de amor, que es el amor del Dios Uno y Trino»⁵⁸.

V. Tú eres Cristo

Aquella experiencia singular del otoño de 1931 no permaneció como un suceso aislado. La semilla así plantada por Dios, estaba destinada a germinar y a dar mucho fruto en miles de almas. Desde ese momento la doctrina sobre la filiación divina se convirtió en tema constante de su predicación y supo transmitirla incansablemente, con don de lenguas, por todo el mundo.

El Fundador del Opus Dei rememoró en muchas ocasiones aquel acontecimiento, que había dejado consignado en sus notas personales, sin aludir habitualmente a las circunstancias en las que había tenido lugar⁵⁹.

Esas sucesivas referencias cobran especial relevancia, en orden a captar en profundidad el significado, o mejor, la comprensión que el Beato Josemaría alcanzó de esas iluminaciones acerca de la filiación divina, y la relación estrecha que guardan con el espíritu del

⁵⁵ BEATO J. ESCRIVÁ DE BALAGUER, *Amigos de Dios*, o.c., n. 143.

⁵⁶ BEATO J. ESCRIVÁ DE BALAGUER, *Es Cristo que pasa*, o.c., n. 133.

⁵⁷ *Ibidem*, n. 65.

⁵⁸ BEATO J. ESCRIVÁ DE BALAGUER, *Amigos de Dios*, o.c., n. 252.

⁵⁹ Decía por ejemplo en una ocasión: «Por motivos que no son del caso -pero que bien conoce Jesús que nos preside desde el Sagrario-, la vida mía me ha conducido a saberme especialmente hijo de Dios, he saboreado la alegría de meterme en el corazón de mi Padre, para rectificar, para purificarme, para servirle, para querer y disculpar a todos, a base del amor suyo y de la humillación mía» (*Amigos de Dios*, o.c., n. 143).

Opus Dei que apenas tres años antes el Señor le había confiado⁶⁰.

Un eco de aquellos acontecimientos lo encontramos en algunos escritos suyos, en los que se sirvió de los versículos del Salmo 2 para fortalecer la fe de sus hijos frente a las dificultades que encontraban y prevenirles contra el peligro del desaliento⁶¹. En otros, que son los más numerosos, sin referencia expresa a la Escritura, el tema central es la filiación divina concebida como fundamento mismo de todos los aspectos de la existencia cristiana⁶².

Uno de los comentarios más significativos al respecto, aunque lejano en el tiempo al episodio originario, corresponde a la predicación de 1963: «Cuando el Señor me daba aquellos golpes, por el año treinta y uno, yo no lo entendía. Y de pronto, en medio de aquella amargura tan grande, esas palabras: *Tú eres mi hijo* (Ps 2,7), tú eres Cristo. Y yo sólo sabía repetir: *Abbá, Pater!, Abbá, Pater!, Abbá!, Abbá!, Abbá!, Abbá!*. Y ahora lo veo con una luz nueva, como un nuevo descubrimiento: como se ve, al pasar los años, la mano del Señor, de la Sabiduría divina, del Todopoderoso. Tú has hecho, Señor, que yo entendiera que tener la Cruz es encontrar la felicidad, la alegría. Y la razón —lo veo con más claridad que nunca—, es ésta: tener la Cruz es identificarse con Cristo, es ser Cristo, y, por eso, ser hijo de Dios (...) Vale la pena clavarse en la Cruz, porque es entrar en la Vida, embriagarse en la Vida de Cristo»⁶³.

En otra ocasión, Mons. Escrivá hacía en voz alta algunas consideraciones, comentando con más detenimiento el Salmo segundo. Era la fiesta litúrgica de Cristo Rey, del año 1970⁶⁴. Al llegar a los versículos 6 y 7, «Yo he sido por El constituido en Rey sobre Sión, su monte santo, para predicar su Ley. A mí me ha dicho el Señor: Tú eres mi Hijo, yo te he engendrado hoy» (Ps 2, 6-7),

⁶⁰ Sobre la fundación del Opus Dei y los posteriores episodios fundacionales, vid. A. DE FUENMAYOR - V. GÓMEZ IGLESIAS - J.L. ILLANES, *El itinerario jurídico*, o.c., cap. I; J. L. ILLANES, *Dos de Octubre de 1928: alcance y significado de una fecha*, en AA. VV., *Mons. Josemaría Escrivá de Balaguer y el Opus Dei*, Pamplona 1985, pp. 65 y ss.

⁶¹ BEATO J. ESCRIVÁ DE BALAGUER, *Instrucción* del 8-XII-1941, nn. 34-35; *Carta* del 30,IV-1946, n. 42.

⁶² Cfr. entre otros, *Amigos de Dios*, o.c., las homilias *El trato con Dios*, nn.142-153; *La esperanza del cristiano*, nn. 205-221; *Vida de oración*, nn. 238-255; *Surco*, Rialp, Madrid 1986⁴, nn. 70, 267, 269, 175; *Forja*, Rialp, Madrid 1987³, 1-3, 331-333, 314.

⁶³ *Meditación* del 28-I-1963, RHF, 20787, p. 15, citado en A. DE FUENMAYOR - V. GÓMEZ IGLESIAS - J. L. ILLANES, *El itinerario jurídico*, Opus Dei, 31.

comentó: «Tú eres mi hijo: se dirige a Cristo, y se dirige a ti y a mí, si nos decidimos a ser *alter Christus, ipse Christus*. Las palabras no pueden seguir al corazón, que se emociona ante la bondad de Dios. Nos dice: “tú eres mi hijo”. No un extraño, no un siervo benévolamente tratado, no un amigo, que ya sería mucho. ¡Hijo!»⁶⁵.

Estos dos últimos textos, pertenecientes a momentos cronológicamente distantes, son muy semejantes en el contenido, y reflejan con fuerza singular, lo que constituyó «una luz nueva, como un nuevo descubrimiento», para el Fundador del Opus Dei. Lo que «Tú has hecho Señor, que yo entendiera»⁶⁶. Y lo que comprendió era —repetimos sus palabras—, «que tener la Cruz es encontrar la felicidad, la alegría. Y la razón —lo veo con más claridad que nunca—, es ésta: tener la Cruz es identificarse con Cristo, es ser Cristo, y, por eso, ser hijo de Dios»⁶⁷.

En otras palabras, la novedad de la iluminación divina que se abrió paso en su alma a partir del evento de 1931 se refería a la íntima relación existente entre la filiación divina y la experiencia de la Cruz. En la Cruz de Cristo se encierra la fuente y el cimiento de la felicidad. Esto es identificarse con Cristo y por tanto, ser como El, hijo de Dios. Así trata Dios Padre a los hijos adoptivos: «Para imitar a Cristo, para ser buenos discípulos suyos, es preciso que abracemos su consejo: “si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y me siga” (Mt 16,24)»⁶⁸. «*In laetitia, nulla dies sine cruce!*, me gusta repetir, con el alma traspasada de alegría, ¡ningún día sin Cruz!»⁶⁹.

VI. Ningún día sin Cruz

La experiencia de tantos años de entrega y de labor sacerdotal habían confirmado a Mons. Escrivá, lo que Dios le había dado a entender al inicio de su vocación como Fundador del Opus Dei: que

⁶⁴ Cfr. BEATO J. ESCRIVÁ DE BALAGUER, *Es Cristo que pasa*, o.c., nn. 179-187. Los números que directamente nos interesan son el 185 y 186, bajo el subtítulo: *Serenos, hijos de Dios*.

⁶⁵ BEATO J. ESCRIVÁ DE BALAGUER, *Es Cristo que pasa*, o.c., n.185.

⁶⁶ *Meditación* del 28-IV-1963, citado en A. DE FUENMAYOR - V. GÓMEZ IGLESIAS - J. L. ILLANES, *El itinerario jurídico*, o.c., p. 31.

⁶⁷ *Ibidem*.

⁶⁸ BEATO J. ESCRIVÁ DE BALAGUER, *Amigos de Dios*, o.c., n. 216.

⁶⁹ BEATO J. ESCRIVÁ DE BALAGUER, *Es Cristo que pasa*, o. c., n. 176.

las circunstancias dolorosas y el sacrificio, tantas veces difíciles de entender, son ocasiones privilegiadas para manifestar nuestra condición de hijos de Dios. Y comprendió en profundidad, a la luz de la fe, que para vivir como buenos hijos, y estar en comunión con el Padre y el Espíritu Santo, es preciso identificarse con Cristo en la Cruz, según la enseñanza paulina: «Con Cristo estoy crucificado: vivo, pero ya no vivo yo, sino que Cristo vive en mí» (Gal 2,19-20). «Para ser apóstol, tienes que llevar en ti —como enseña San Pablo—, a Cristo crucificado»⁷⁰. «¡Es verdad!: la Santa Cruz trae a nuestras vidas la confirmación inequívoca de que somos de Cristo»⁷¹.

Era ésta una de las grandes certezas de su vida interior, y pudo experimentar, en numerosas ocasiones, que entre la filiación divina y la unión con la Cruz hay una relación intrínseca y necesaria. Las palabras de la Escritura, desvelaron ante sus ojos esta verdad, «entendida no como una simple verdad teórica entre otras muchas, sino contemplada y vivida como capital punto de apoyo, como fundamento de toda la vida cristiana»⁷².

Podemos considerar su amor a la Cruz, como uno de los rasgos más característicos de su vida. Sin embargo, no se limitó solamente a aceptarla viendo en ella la voluntad de Dios. Para responder a las exigencias del Señor, se esforzó en buscarla de modo habitual, mediante un generoso espíritu de penitencia, que lo llevó a convertirse en «un ciudadano habitual del Calvario»⁷³.

Este convencimiento también hundía sus raíces en una «vivísima percepción del misterio del Verbo Encarnado»⁷⁴, que le llevaba a considerar la necesidad de participar voluntariamente en el misterio de la Cruz redentora: «Aprendamos de Jesús. Su actitud al oponerse a toda gloria humana, está en perfecta correlación con la grandeza de una misión única: la del Hijo amadísimo de Dios, que

⁷⁰ BEATO J. ESCRIVÁ DE BALAGUER, *Forja*, o.c., n. 786; cfr. *Es Cristo que pasa*, o.c., nn. 58 y 103-104; L. F. MATEO SECO, *Sapientia Crucis, El misterio de la Cruz en los escritos de Josemaría Escrivá de Balaguer*, en «Scripta Theologica» 24 (1992/2) 419-438

⁷¹ BEATO J. ESCRIVÁ DE BALAGUER, *Forja* n. 787.

⁷² F. OCÁRIZ, *La filiación divina, realidad central*, o.c., p. 161.

⁷³ *Itinerario de la Causa de Canonización*, o.c., p. 41; cfr. A. DEL PORTILLO, *Sacerdotes para una nueva evangelización*, en «Romana» 10 (1990) 91.

⁷⁴ CONGREGACIÓN PARA LAS CAUSAS DE LOS SANTOS, *Decreto sobre la heroicidad de virtudes del Siervo de Dios Mons. Escrivá de Balaguer*, o.c., p. 1451.

se encarna para salvar a los hombres. Una misión que el cariño del Padre ha rodeado de una solicitud colmada de ternura: *Filius meus es tu, ego hodie genui te*»⁷⁵.

También el cristiano que vive como Cristo, pendiente de la voluntad de su Padre, se encontrará tratado como El: «Dios es mi Padre, aunque me envíe sufrimiento. Me ama con ternura aun hiriéndome. Jesús sufre, por cumplir la voluntad del Padre...Y yo, que quiero también cumplir la Santísima Voluntad de Dios, siguiendo los pasos del Maestro, ¿podré quejarme, si encuentro por compañero de camino al sufrimiento? Constituirá una señal cierta de mi filiación, porque me trata como a su divino Hijo»⁷⁶.

Este deseo de participar en la Cruz de Cristo, que ardía en el Fundador del Opus Dei, corresponde a una realidad teológica esencial en la vida cristiana, que, como vimos, formaba parte de la *luz nueva* recibida en la experiencia del otoño de 1931: la identificación con Cristo, ser Cristo mismo. Esta identificación es posible, precisamente como manifestación de nuestra condición real de ser hijos de Dios, o mejor, con palabras del último Concilio, de ser «hijos en el Hijo»⁷⁷.

La identificación con Cristo, «es *don*, pero es también *tarea* (...). Constituye la meta definitiva, el objeto de una tarea, una responsabilidad personal por hacer realidad en cada uno de nosotros aquello de San Pablo: 'Para mí vivir es Cristo (Phil 1,21); no soy yo el que vive sino que es Cristo quien vive en mí' (Gal 2,20)»⁷⁸.

Es un ideal que se convierte entonces en una meta posible para cada cristiano, puesto que, como afirma Sto. Tomás, «muriendo con Cristo en la Cruz y resucitando con él, *yo vivo*, es decir, he adquirido un nuevo poder para obrar bien, pero *ya no vivo yo*, no según la carne, puesto que ya no existe en mí la *vejez* del pecado, sino que *vivit in me Christus*, vive en mí una vida nueva que es la que Cristo nos ha obtenido»⁷⁹. Por eso, el Fundador del Opus Dei no dudaba en pedir confiadamente a Dios este don: «Haz que el

⁷⁵ BEATO J. ESCRIVÁ DE BALAGUER, *Es Cristo que pasa*, o.c., n.62.

⁷⁶ BEATO J. ESCRIVÁ DE BALAGUER, *Via Crucis*, Rialp, Madrid 1983⁶, I estación, punto 1.

⁷⁷ Const. past. *Gaudium et Spes*, n. 22.

⁷⁸ A. DEL PORTILLO, *Sacerdotes para una nueva evangelización*, o.c., p. 90.

⁷⁹ *In op ad Gal*, n. 106.

fundamento de mi personalidad sea la identificación contigo»⁸⁰. «¡Oh!, Jesús, quiero ser una hoguera de locura de amor! Quiero que mi presencia sola sea bastante para encender al mundo, en muchos kilómetros a la redonda, con incendio inextinguible. Quiero saber que soy tuyo. Después, venga la Cruz...»⁸¹.

Y como fruto de esa familiaridad contemplativa con Cristo, Dios Padre lo fue conduciendo amorosamente por el camino de la aceptación gustosa de la Cruz y del dolor, hasta el punto de llegar a tener «ansias de Cruz y de dolor y de Amor y de almas»⁸².

VII. «Abbá, Pater»

El Fundador del Opus Dei solía referirse a la condición propia de la persona en gracia, con una expresión gráfica, y a la vez, plenamente conforme con la enseñanza tradicional: *el endiosamiento*. «La fe nos dice que el hombre en gracia está *endiosado*»⁸³, es decir, divinizado, hecho partícipe de la misma vida de Dios, donde se da, de un modo que no acertamos a comprender totalmente, una relación íntima y personal del hombre en gracia, con cada una de las Divinas Personas.

En sus escritos encontramos numerosas referencias a la contemplación y al trato filial con Dios, que nacen de la filiación divina. Estos textos, constituyen también como un eco y desarrollo permanente de la comprensión original de esta verdad.

Los pasajes de las epístolas de San Pablo relacionados con este tema, le eran muy familiares. Solía recurrir a ellos en su predicación, poniendo de relieve su condición de palabra inspirada que nos confirma en lo que Cristo mismo nos anunciaba: que «Dios ha enviado a nuestros corazones el Espíritu de su Hijo, que grita: «¡Abbá, Padre!» (Gal 4,6). No hemos recibido un espíritu de esclavos (...) sino un espíritu de hijos adoptivos por medio del cual

⁸⁰ BEATO J. ESCRIVÁ DE BALAGUER, *Es Cristo que pasa*, o.c., n.31.

⁸¹ BEATO J. ESCRIVÁ DE BALAGUER, *Forja*, o.c., n. 790. Véase este otro texto especialmente significativo: «Jesús, que tu Sangre de Dios penetre en mis venas, para hacerme vivir, en cada instante, la generosidad de la Cruz» (*Forja*, n. 780).

⁸² BEATO J. ESCRIVÁ DE BALAGUER, *Forja* o.c., n. 1027.

⁸³ BEATO J. ESCRIVÁ DE BALAGUER, *Es Cristo que pasa*, o.c., n. 48; cfr. *Amigos de Dios*,

clamamos: “*Abbá, Pater*” (Rom 8,15). ¿Véis? Es la actuación trinitaria en nuestras almas»⁸⁴.

«Posiblemente no haya palabra que exprese mejor la autorrevelación de Dios en el Hijo que la palabra *Abbá, Padre*. (...) Aparece precisamente cuando Jesús se dirige al Padre. El *Abbá* de Jesús, es el mismo que es también *Padre Nuestro* como se deduce de la oración enseñada a los discípulos. Y lo es por *participación*, o mejor, por *adopción*, como enseñaron los teólogos siguiendo a San Pablo»⁸⁵.

Por tanto, la necesidad de dirigirse filialmente al Padre, *Abbá*, es consecuencia de esa adopción que redundaba en todo nuestro ser y en todo nuestro comportamiento, como una «actitud profunda del alma que acaba por informar la vida entera: está presente en todos los pensamientos, en todos los deseos, en todos los afectos»⁸⁶. Según Sto. Tomás, esto se manifiesta en que clamamos, «no solamente con la voz sino ante todo con la intención del corazón *Abbá, Padre*. Y la intensidad de este clamar procede del sentimiento de amor filial causado en el alma por el Espíritu Santo»⁸⁷. Y es tal la magnitud del fervor interior que nos sentimos como arrastrados a buscar y a llamar a Dios Padre, y nos encendemos en deseos de Dios, movidos por el Espíritu Santo⁸⁸.

En esta doctrina tiene su punto de apoyo la posibilidad y la necesidad tan intensamente vivida y frecuentemente predicada por el Beato J. Escrivá de Balaguer, de tener un trato filial con las Personas de la Santísima Trinidad. Consideraba que era preciso esforzarse para que esa relación filial con Dios fuera cada día más consciente y viva, y se esmeraba por conseguirlo. Como sucedía también en otros aspectos de su vida, sus enseñanzas se transmitían principalmente con las obras, con el lenguaje callado pero elocuente

⁸⁴ BEATO J. ESCRIVÁ DE BALAGUER, *Es Cristo que pasa*, o.c., n. 135; y luego, se dirigía al Apóstol con agradecimiento: «¡Sí, Pablo, San Pablo!, gracias por esa doctrina que nos has dejado, porque el Espíritu Santo te la inspiró!» (RHF 20119, p. 13, citado en F. GONDRAND, *Al paso de Dios*, o.c., p. 67).

⁸⁵ JUAN PABLO II, Audiencia, *Jesús, Hijo de Dios, nos alcanza la filiación divina*, 1-VII-1987, en *Insegnamenti*, o.c., 3 (1987) pp.3 y 6; trad. castellana en DP 111 (1987), p. 176.

⁸⁶ BEATO J. ESCRIVÁ DE BALAGUER, *Amigos de Dios*, o.c., n.146.

⁸⁷ In ep ad Rom, n. 644.

⁸⁸ «*Per affectum accendimur calore Spiritus Sancti ad desiderium Dei*» (*ibidem*).

del ejemplo y de los hechos, pues vivía en primera persona lo que predicaba⁸⁹.

Quizá una de las consideraciones más profundas acerca de la filiación divina, inseparablemente unida a su devoción a la Santísima Trinidad, la encontramos en su homilía *Hacia la Santidad*. Leyendo detenidamente sus palabras, escritas como en confidencia, se tiene la impresión de estar en una atmósfera muy sobrenatural, en la que todo conduce a la intimidad con Dios. En aquella homilía se ponen de manifiesto, las más altas cumbres de su vida interior: el camino del trato con Dios —sugería Mons. Escrivá—, se inicia por medio de oraciones vocales, sencillas, y lleva poco a poco, como un don que el Señor concede, a fluir en «cauce ancho, manso y seguro»⁹⁰. Llegamos un momento en el que «el corazón necesita, entonces, distinguir y adorar a cada una de las Personas divinas. De algún modo, es un descubrimiento, el que realiza el alma en la vida sobrenatural, como los de una criatura que va abriendo los ojos a la existencia. Y se entretiene amorosamente con el Padre y con el Hijo y con el Espíritu Santo; y se somete fácilmente a la actividad del Paráclito vivificador, que se nos entrega sin merecerlo»⁹¹.

No podemos considerar estas palabras como algo extraordinario en sí mismo. El Beato Escrivá no pensaba que lo fuera y por eso lo proponía como un camino asequible para todos los cristianos. «Pueden muy bien ser fenómenos ordinarios de nuestra alma: una locura de amor que sin espectáculo, sin extravagancias, nos enseña a sufrir y a vivir, porque Dios nos concede la sabiduría (...). ¿Ascética? ¿Mística? No me preocupa. Sea lo que fuere, ascética o mística, ¿qué importa?: es merced de Dios»⁹².

Dios concedió abundantemente al Fundador del Opus Dei el don de la contemplación infusa⁹³, por la que el Espíritu Santo le

⁸⁹ Cfr. E. DELGADO GÓMEZ - A. DEL CAMPO Y DE LA BARCENA, *Josemaría Escrivá de Balaguer: un Hombre de Dios*, Testimonios sobre el Fundador del Opus Dei, n. 4, Palabra, Madrid 1991, pp. 12-14.

⁹⁰ BEATO J. ESCRIVÁ DE BALAGUER, *Amigos de Dios*, o.c., n. 306.

⁹¹ *Ibidem*.

⁹² *Ibidem*, n. 308; en efecto, la vida de oración, la vida contemplativa en medio del mundo, forma parte de la entraña misma de la llamada universal a la santidad proclamada por el Concilio Vaticano II y, por tanto, es asequible y posible para todos los hombres. (cfr. Const. Dogm. *Lumen Gentium*, cap.V).

⁹³ A. DEL PORTILLO, *Sacerdotes para una nueva evangelización*, o.c., p. 91.

llevó «a altísimas cumbres de unión mística en medio de la vida corriente, atravesando también durísimas purificaciones pasivas de los sentidos y del espíritu»⁹⁴.

Sin embargo, para comprender en su verdadera dimensión estos hechos, y la profundidad con que arraigaron en el alma de Mons. Escrivá, es necesario considerar que, si bien no faltaron en su vida algunos episodios extraordinarios⁹⁵, el hábito de la piedad filial y la oración constante que poseía, revelan, a la vez, su fidelidad continua, heroica a los ratos diarios de oración y de encuentro con Dios. Es más, «la irrupción extraordinaria de Dios en su alma fue con frecuencia como la respuesta divina a esa fidelidad a la oración mental en momentos en que ésta resultaba más costosa y difícil»⁹⁶. Este es el secreto para introducirnos por caminos de intimidad con Dios. Y es la condición necesaria para que esa familiaridad divina crezca y se afiance, hasta llegar a informar todo nuestro ser y todo nuestro obrar. Cimentada en la filiación divina, «la piedad es útil para todo» (I Tim 4,8); es la respuesta adecuada del hombre a la iniciativa divina de la adopción filial, y por tanto, abarca todos los modos de poner en práctica la unión con Dios.

Sería muy largo comentar adecuadamente la influencia de las enseñanzas de Mons. Escrivá de Balaguer sobre la doctrina de la filiación divina en todos los aspectos de la vida cristiana. Tendrá que ser objeto de nuevos y detenidos estudios teológicos dada su profunda riqueza⁹⁷. Todo el obrar cristiano puede y debe ser ejercicio y manifestación de nuestra condición de hijos de Dios, puesto que la filiación divina «no es una virtud particular que tenga sus propios actos, sino la condición permanente del sujeto de las virtudes»⁹⁸.

⁹⁴ *Ibidem*; a esto se refiere quizá la Santa de Avila, cuando dice: «Sé de muchas personas que rezando vocalmente (...) las levanta Dios, sin saber ellas cómo, a subida contemplación» (Santa Teresa de Avila, *Camino de Perfección*, 30, 7).

⁹⁵ Cfr. A. DEL PORTILLO, *Sacerdotes para una nueva evangelización*, o.c., pp. 91-92; cfr. Postulación de la causa de Beatificación y Canonización del Siervo de Dios Josemaría Escrivá de Balaguer, Sacerdote, Fundador del Opus Dei, *Artículos del Postulador*, Roma 1979, nn. 1215 y ss.

⁹⁶ A. DEL PORTILLO, *Sacerdotes para una nueva evangelización*, o.c., p. 91; IDEM *Intervista sul Fondatore dell'Opus Dei*, Ares, Milano 1992, pp. 125-125.

⁹⁷ Sobre este tema existe un extenso artículo que ya se ha citado varias veces en estas páginas: F. OCÁRIZ, *La Filiación divina, realidad central en la vida y enseñanza de Mons. Escrivá de Balaguer*.

⁹⁸ *Ibidem*, p. 181.

Podemos concluir con una última consideración, a modo de resumen de lo que hasta aquí se ha expuesto.

La vida cristiana ha de ser entendida como fruto y consecuencia del amor de Dios Padre por cada uno de sus hijos adoptivos. Seguir a Cristo hasta la Cruz, y desde la Cruz, hasta el amor del Padre. El itinerario arranca de la Humanidad Santísima de Jesús, que nos abre las puertas a la intimidad intratrinitaria y nos introduce en ella, como Primogénito y Hermano mayor, de los hijos de Dios. De El aprendemos a tratar al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, que nos mueve a clamar, *Abbá, Padre!*.

El fundamento sólido de esta senda, es el sentido de la filiación divina, por la que se aprende a vivir confiados en la caridad paterna que Dios tiene con nosotros. Hace que se desee imitar en todo a Jesucristo y nos lleva a la contemplación y al espíritu de oración acompañado de una entrega serena y alegre a la divina voluntad.

Este es, como hemos visto, un aspecto esencial del mensaje espiritual del Beato Josemaría Escrivá⁹⁹. Considerando su ejemplo, no se puede menos que sentir el impulso de corresponder libre y personalmente a los requerimientos divinos de una unión más íntima con Cristo: «Para ser *Ipse Christus* hay que mirarse en El. No basta con tener una idea general del espíritu de Jesús, sino que hay que aprender de El detalles y actitudes, y sobre todo, hay que contemplar en su paso por la tierra, sus huellas, para sacar de ahí fuerza, luz, serenidad, paz»¹⁰⁰.

Via Monti Parioli 31
000197 ROMA

⁹⁹ Cfr. A. DE FUENMAYOR - V. GÓMEZ IGLESIAS - J.L. ILLANES, *El itinerario jurídico*, apéndice documental, p. 639, n. 80.

¹⁰⁰ BEATO JOSEMARÍA ESCRIVÁ DE BALAGUER, *En Cristo que Dios*, o.c., n.107.